

hacer sentir nunca su superioridad, de poner a gusto a sus más humildes interlocutores, de tratarlos como amigos e iguales, de procurarles la ilusión de que podía recibir de ellos alguna cosa».

La humildad y la modestia del genio, tienen a su vez, el sabor de la ingenuidad y de la sinceridad.

«El verdadero genio, escribe Schiller, es necesariamente ingenuo, de lo contrario, no sería un genio. La ingenuidad constituye su carácter, tanto en el orden intelectual, como en el orden moral».

Observa *Bovio* justamente a propósito de esto: «Esta ingenuidad (del genio) no es ignorancia de la vida y de los caracteres humanos, no es la inocencia infantil, que es impotencia; es la peligrosa sinceridad de quien ve y tal como lo ve lo dice: es el estilo. Inventiva o ironía, imprecación o *humor*; unas veces con acritud y otras con suavidad, el genio dirá de la manera que él sabe decirlo y no de otro modo, todo lo que crea conveniente contra un hombre o una época, contra sus conciudadanos y su patria. Es más